

en el sentido de obtener mayores garantías, resultaba sin duda ociosa, pues que no era de suponer que sus agentes prepararan leyes nuevas que habrían de aplicarse en las próximas elecciones, a fin de evitar fraudes y desafueros, y que atribuyesen su aplicación a autoridades que pudieran violarlas; que estaban públicamente tildadas de haberlas violado una vez, y acusadas siempre de querer violarlas en lo sucesivo.

Para usted, sin embargo, serían ineficaces las mejores leyes, si no dirigen las elecciones de 1920 las autoridades que nombre el Gobierno de los Estados Unidos; porque, de lo contrario, empleando el de Cuba los machetes del Ejército y los toletes de la policía no será Presidente de la República sino el candidato oficial. Le confieso que si así fuese, la situación de nuestro país sería realmente pavorosa; y como yo no creo en la eficacia de un «Supervisor» general, a menos que en cada colegio se plantara de facción un oficial o un soldado americano a sus órdenes, y que ese funcionario no sintiese preferencia sino que se inspirase en suprema e inalterable imparcialidad, los cubanos habrían agitado el mundo casi un siglo entero y se habrían desangrado y empobrecido en luchas enconadas y sangrientas únicamente para ser víctimas de sus propias inapelables y feroces ambiciones, sin siquiera contar con el recurso desesperado de la sublevación, por impedirlo los Estados Unidos al proclamar que son enemigos suyos los que en Cuba alteren la paz pública y perjudiquen la fabricación del azúcar!

MANUEL SANGUILY

«La Prensa», Julio 30.

DECLARACIONES DE ENRIQUE JOSE VARONA

Las dos cuestiones indudablemente más importantes que se han suscitado en estos días en Cuba, son la del cambio de régimen y el nuevo partido político que ha empezado a presidir el austero patriota Manuel Sanguily. Acerca de la primera ha publicado «La Prensa» la opinión de diversas personas de reconocida capacidad, y hoy, sobre la misma y sobre la segunda, publicará la opinión apreciable del conspicuo D. Enrique José Varona.

Aunque se halla enfermo, el Dr. Varona, que conoce nuestro entusiasmo cívico y patriótico por estas cosas benéficas para Cuba, no se negó a concedernos la entrevista, y habló con nosotros sobre uno y otro de los trascendentales asuntos más de una hora.

A continuación insertamos sus palabras, tales como nos las dijo:

«No basta el sólo cambio de régimen para poner fin a nuestros males. Hay que cambiar la manera de entender la vida pública».

«De los dos puntos sobre los cuales ha deseado Ud. oír mi opinión, voy a tratar primero del que Ud. en primer término me ha hablado; la agitación para un cambio de régimen de gobierno. El asunto es de la mayor gravedad y responde a un sentimiento ya arraigado en muchas personas de las que se interesan por nuestra vida pública. Sin prejuizar la cuestión, ese sentimiento demuestra que son visibles los males que se han derivado para Cuba de la aplicación del régimen actual. Todo lo que a este respecto se dijera, sería poco y resultaría en cierto modo inútil, porque está en la conciencia de todos. Pero yo me pregunto, como me he preguntado muchas veces: ¿basta el cambio de régimen para poner fin, o, por lo menos para empezar a poner fin a todos estos males? No significa esta pregunta que yo pretenda desconocer los gravísimos inconvenientes de nuestro régimen actual. Este, para mí, está juzgado y condenado por sus consecuencias. Todo lo juzgo preferible a lo actual. Todo, entiéndese, dentro de un régimen cubano. Pero dicho esto vuelvo a la tremenda pregunta que me hacía antes: ¿no bastará cambiar de régimen? El cambio será el primer paso; pero sólo el primero. No nos hagamos ilusiones. *Lo que aquí hay que cambiar es la manera que tiene la generalidad de entender la vida pública y las obligaciones que se derivan de su ejercicio.* En todo este tiempo en que nos hemos gobernado no hemos estado haciendo otra cosa que perturbar y desconcertar la conciencia pública. No se ha sabido o no se ha querido ver en el ejercicio del gobierno y la administración, sino un medio de satisfacer pasiones personales. No digo esto por asumir el papel de predicador, sino porque estoy convencido de que *el gobernar bien exige una gran dosis de serenidad, de desprendimiento y de verdadero amor al país en que se ejerce esa alta función.* Entiéndase bien, el gobernar en todas sus esferas, en las más altas como en las más modestas.

Por tanto, si después de cambiar el régimen no logramos cambiar de ideas respecto a lo que ha de hacerse cuando se gobierna y administra, me temo que tan mal lo hagamos con el régimen coordinado de gobierno, como lo estamos haciendo con este régimen de independencia teórica de los poderes públicos.

«Los partidos y el nuevo partido le prestan un gran servicio a Cuba. Han comprendido que la idea de la Patria cubana es preciso que brille clara ante todos los ojos y que dé calor a todos los corazones».

Pasemos ahora a su segunda pregunta: ¿Qué pienso de la nueva agrupación que con tanto entusiasmo se esta formando? Desde luego pienso que le prestan un gran servicio a Cuba. Se lo prestan porque desde el primer momento han procurado dar a conocer lo que piensan y sienten respecto a nuestra situación actual. Han visto que lentamente va oscureciéndose la idea de la patria cubana; y comprenden que, sin que esta idea brille clara y ante todos los ojos y dé calor a todos los corazones, no hay verdaderamente un pueblo. No quisiera yo inculpar a los que quizá no lo merezcan, pero he de decir lo que se presenta a mis ojos. Veo que en la afanada lucha de los partidos se quieren tomar las armas para vencer donde quiera que se encuentren; se quiere buscar un apoyo donde quiera que se sospeche que pueda estar. Se procede así como el comerciante ofuscado por la situación de sus negocios, que no repara en los medios que pone en juego para salir de una situación que se le presenta difícil y angustiosa. Pero así como nadie aprobará ciertos expedientes a que pudiera acudir ese comerciante ofuscado, tampoco debe aceptarse que por conquistar el poder o sostenerse en él puedan acudirse a todos los recursos, sin mirar antes las consecuencias que llevan en pos de sí como su consecuencia indefectible. En la vida de los pueblos un paso en falso puede fácilmente precipitar al abismo.

Estos cubanos que se han llenado de patriótico pavor ante las consecuencias posibles de esa pugna de nuestros partidos por buscar apoyo fuera del que debe darles nuestro propio pueblo, del que deben encontrar en nuestras leyes, del que debe derivarse de nuestro propio modo de ser, están realizando un esfuerzo que puede ser salvador. No hay derecho para desconfiar del porvenir de un pueblo mientras no se han agotado todos los recursos. En situación infinitamente más difícil hemos visto a pueblos pequeños como el nuestro resistir uno y otro día y resurgir al cabo. Bien hacen los que intentan que Cuba no se rinda sin esforzarse por ponerse de pie. Bien hacen; y todos los cubanos de buena voluntad se lo repetirán conmigo.